

UNA MIRADA PROPIA: UN RECORRIDO POR LOS MANUALES DE ANTROPOLOGÍA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

YOLANDA BODOQUE-PUERTA

Profesora Agregada Serra Hunter

Universitat Rovira i Virgili

yolanda.bodoque@urv.cat · <http://orcid.org/0000-0003-1059-0457>

JOAN PRAT CARÓS

Catedrático Emérito

Universitat Rovira i Virgili

joan.prat@urv.cat · <https://orcid.org/0000-0001-7470-7699>

RESUMEN: La antropología es una disciplina muy consolidada en nuestro país. La producción propia de manuales ha alcanzado importantes niveles de excelencia a pesar de que los más usados han sido principalmente de factura extranjera. Este artículo es un texto descriptivo que tiene como finalidad primordial organizar y controlar los manuales de antropología escritos por antropólogas y antropólogos españolas de forma mínimamente contextualizada (por década, autores y universidades) profundizando fundamentalmente en sus motivaciones. Incorporar la mirada propia supone todo un desafío. Algunos no lo han intentado y reproducen fielmente temas y estructura de los manuales clásicos, pero otros sí que han procurado no dejar en la sombra la etnografía de factura local incluyéndola en sus temarios para ejemplificar los temas propuestos o completar el recorrido histórico de la disciplina sin olvidar los avatares que su implantación tiene en nuestro país.

PALABRAS CLAVE: manuales, antropología, España

A JOURNEY AROUND ANTHROPOLOGY HANDBOOKS IN THE CONTEXT OF SPAIN FROM AN
INTERNAL PERSPECTIVE

ABSTRACT: Anthropology is a consolidated discipline in Spain. However, although Spanish production of Anthropology handbooks has reached high levels of excellence, most handbooks traditionally used in Spain have been produced from abroad. The main aim of this descriptive article is to classify and monitor, in a minimally contextualized way (i.e. by decade, authors and universities), the Anthropology handbooks that have been written by Spanish anthropologists and to fundamentally analyze the motivations behind their production. Incorporating an internal perspective is challenging. Some authors have not risen to this challenge and, instead, faithfully reproduce the themes and structure of traditional handbooks. Others, on the other hand, have endeavored not to leave local ethnography in the shade by including it in their agendas (without omitting the vicissitudes its introduction has had in our country) in order to exemplify their chosen topics or to complete the historical journey of the discipline.

KEYWORDS: handbooks; Anthropology; Spain

1. Introducción

La idea de escribir este texto fue decidida al alimón por sus dos firmantes. Joan Prat trabaja desde hace tiempo en una historia de la antropología española desde los profesionales —nativos o extranjeros— nacidos entre 1914 —año de nacimiento de Julio Caro Baroja— y 1951, es decir, la generación de aquellas personas que rondan los setenta años y la jubilación. En el decurso de esta investigación, Prat observó que no eran infrecuentes los casos de autoras/es que han escrito manuales¹ de introducción a la antropología cultural o social. Comentó este hecho con Yolanda Bodoque, antigua alumna y, actualmente, colega y amiga de departamento que, además, imparte la asignatura de Introducción a la Antropología. Pronto acordaron emprender una prospección lo más exhaustiva posible sobre el tema. Se trata de un texto descriptivo que tiene como finalidad organizar y tener controlados los manuales de antropología escritos por profesionales de la antropología españoles de una forma mínimamente contextualizada. Nos han interesado, en especial, las motivaciones que explicitan, aunque no hemos querido profundizar en el análisis de sus contenidos, tarea que queda por hacer. El resultado es el presente artículo.

2. Los manuales y sus autores

2.1 La década de los setenta: los primeros manuales y el despertar de la curiosidad

En los primeros años de la década de los setenta, se publicaron los primeros manuales de antropología² en España. En 1973, José Ramón Llobera, antropólogo catalán instalado en el Reino Unido publicaba *Las sociedades primitivas*. El libro, que apareció en la Biblioteca Salvat de Grandes Temas, es un buen texto de divulgación que, aunque no sea propiamente

¹ Consideramos manuales de antropología aquellas publicaciones que tienen como objetivo introducir la disciplina antropológica entre el estudiantado, independientemente del formato que estas tengan, así como del enfoque que se les haya querido imprimir. No hemos considerado ni los manuales introductorios a ámbitos específicos (parentesco, economía, política, religión, etc.) ni los introductorios al método etnográfico y sus técnicas.

² En 1946, José Pérez de Barradas, hombre fuerte de la antropología franquista, publicó su *Manual de Antropología*, fundamentalmente de la física, fisiología, paleontología humana y raciólogía.

un manual, sigue un esquema clásico de dos grandes apartados: «Ecología y estructura social» y «La ideología en las sociedades primitivas». La obra está profusamente ilustrada con fotografías de gran exotismo y se acompaña con una entrevista a Claude Lévi-Strauss realizada por M.^a José Ragué.

Muy diferente fue la publicación de Luis Cencillo y José Luis García, también de 1973, con el título de *Antropología cultural y psicológica*. La primera parte del texto, «Antropología filosófica y psicológica», va firmada por Cencillo, mientras que García se hizo cargo de la segunda, «Cultura y personalidad de las sociedades “arcaicas”». El primero, en un prólogo farragoso, explica que está trabajando en una trilogía de manuales y que, a ese que entonces veía la luz, le iban a seguir una *Antropología sexual* y una *Antropología social* para completar la tríada que denomina la «Antropología integral». Desconocemos el resultado del proyecto.

Un año después, en 1974, Ramón Valdés, profesor de la UAB, publicaba *Antropología. Unidad(es) didácticas(s)*, volúmenes que la UNED de Madrid le había encargado preparar. Las cuatro primeras unidades —«Introducción. Antropología económica», «Antropología económica», «Familia, matrimonio y parentesco» y «Antropología Política»— las firma el mismo Valdés. De la quinta, «Religión, arte y lenguaje», se hizo cargo Rogelio Rubio, profesor de la UNED; la sexta, titulada «El desarrollo histórico de la Antropología», la redactó Fernando Peligero, catedrático de escuela universitaria de filosofía en la ULPGC.³ Para los que entonces impartíamos la asignatura de introducción a la antropología, estos textos, difíciles de adquirir fuera de la UNED, fueron como agua de mayo: eran claros y pedagógicos; estaban bien informados y bien escritos, y tenían una bibliografía puesta al día y de calidad que nos permitía superar el estadio de los viejos manuales clásicos.⁴

3 En el índice general de la obra, se anuncian dos capítulos: «La antropología en España. Panorama histórico» (XXV) y «La antropología en España. Panorama programático» (XXXVI), que sencillamente no se publicaron.

4 Manejábamos los típicos manuales de la época publicados mayoritariamente por el Fondo de Cultura Económica de México y otras editoriales latinoamericanas. Sin embargo, el manual profusamente utilizado a partir de la década de los ochenta fue *Introducción a la Antropología general* de Marvin Harris, publicado por Alianza en 1981.

En 1975, José Ramón Llobera nos dio otra alegría con la publicación de la compilación que tituló *La antropología como ciencia*. Era este el segundo volumen de la excelente Biblioteca Anagrama de Antropología, en la que, entre 1973 y 1983, aparecieron dieciocho volúmenes que nos permitieron leer en castellano a Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard, Leach, Forde, Dumont, Godelier y otros. *La Antropología como ciencia* está dividido en cuatro partes: 1) «Aproximación a la disciplina» (que incluye el texto seminal de Lévi-Strauss «Las tres fuentes de la reflexión etnológica» y el muy útil «Antropología. Viejos temas y nuevas aportaciones» de Kaplan y Manners); 2) «La etnografía» (con «Confesiones de ignorancia y fracaso», de Malinowski); 3) «Comparaciones en antropología» (en el que destaca «El método comparativo en antropología», de Leach), y 4) «Algunos problemas epistemológicos» (véase «Comprensión y explicación en Antropología Social», de Beattie), sin olvidar el «*Post-scriptum*: algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la Antropología», del propio Llobera. Algunos de los artículos que compiló pasaron a ser lecturas obligatorias para nuestro alumnado.

En el mismo año, el profesor José Alcina, primer catedrático de Antropología de América en Sevilla (1959) y posteriormente de Madrid (1967) publicaba *En torno a la antropología cultural*, en el que recoge su experiencia de catorce años impartiendo la asignatura y que dedica a los alumnos, colaboradores y colegas de las universidades mencionadas. Él mismo confiesa que el texto es el resultado de los sucesivos replanteamientos de la materia con una clara orientación hacia la etnohistoria y la arqueología, que, junto con su interés por América latina, fueron las especialidades de este profesor valenciano, quien desarrolló su carrera en Andalucía y Madrid.

La década de los setenta la cierra Alfredo Jiménez, que sucedió a Alcina en la Cátedra de Etnohistoria de la US. Su breviario *Antropología Cultural. Una aproximación a la ciencia de la educación* (1979) parte de una serie de interrogantes que se le habían formulado desde distintos ámbitos: ¿Qué es la antropología cultural? ¿A qué os dedicáis los antropólogos? ¿Para qué sirve la antropología? El énfasis de su texto va dirigido a los educadores, considerando el alto valor educativo que según él tiene nuestra disciplina.

2. 2 La década de los ochenta: el asentamiento de la enseñanza de la antropología

La década de los ochenta se inicia con un nuevo texto de divulgación publicado en Aula Abierta, de la editorial Salvat en 1981. Se trata de *Sociedades, pueblos y culturas*, de Pio J. Navarro Alcalá-Zamora, profesor de la UNED. El texto se inicia con un capítulo titulado «Antropología, ciencia de los reformadores» como la definió Tylor en su *Primitive Culture* (1871) y sigue el esquema clásico de presentar la disciplina a través de su historia, teoría y métodos. Al igual que en el ya mencionado *Las sociedades primitivas* (1973), de Llobera, las ilustraciones ocupan un lugar privilegiado.

En 1982, se publicaba *60 conceptos clave de la antropología cultural*, de Ángel Aguirre, un profesor de psicología que, desde 1982 hasta 1997, promovió todo tipo de iniciativas, entre las cuales hay varias publicaciones colectivas, algunas con voluntad de manual: *La antropología cultural en España* (1986), con una segunda edición en Boixareu Universitaria; *Diccionario temático de antropología* (1988), con una segunda edición en 1993; *Historia de la antropología española* (1992); *Etnología. Metodología cualitativa de la investigación sociocultural* (1995) y *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología* (1997).

En 1983, la editorial Teide publicaba, en edición bilingüe *Antropología hoy / Antropologia avui*, respectivamente. Los autores fueron cinco profesores de la UB: Joan Frigolé («Historia, teoría y método»); Susana Narotzky («Los campos clásicos de la antropología»); Jesús Contreras («La antropología de las sociedades complejas»), Pau Comes («Antropología y educación») y Joan Prat («La antropología cultural en España»).

Poco después, en 1983, Mercedes Fernández, por aquel entonces profesora de la UdL, organizó un seminario que tituló *Sobre el concepto de cultura* editado con el mismo título en 1984, en la editorial Mitre, en una colección (Textos de Antropología) dirigida por ella misma. El abordaje fue interdisciplinar —antropología, literatura, psicoanálisis, lingüística e historia de la filosofía— y los textos van firmados por A. Berenguer, M.^a J. Buxó, C. Esteva Fabregat, M. Fernández Martorell, G. Leopoldo García, C. Martínez Shaw y E. Subirats.

Javier San Martín, profesor de Antropología Filosófica en la USC, fue el introductor de un curso de antropología cultural en la misma universidad. Escribió un manual titulado *La antropología, ciencia humana, ciencia social* (1985) en el que aboga por el tránsito de la clásica antropología como ciencia del *otro*, a una disciplina crítica y emancipadora que estudie también el *nosotros*.

Un nuevo esfuerzo, en nuestra opinión muy meritorio, fue el emprendido por Joan Bestard y Jesús Contreras, ambos profesores de la UB, que cristalizó en el libro titulado *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la antropología* (1987). Con un planteamiento original explican la constitución de la disciplina a través de la visión del otro (que son los bárbaros, paganos y salvajes del título) en diversas etapas históricas, que van desde el descubrimiento de América (s. xv), pasando por la reflexión de los ilustrados del siglo xviii, hasta la constitución de la disciplina en la segunda mitad del siglo xix. La influencia de Angel Palerm es notoria en el espíritu del texto y, a pesar de las críticas de Alberto Cardín,⁵ la obra está bien estructurada y aguanta bien el paso del tiempo.

La década de los ochenta finaliza con dos volúmenes de Jesús Azcona, profesor de la UPV, titulados *Para comprender la antropología*, subtítulo el primero *La historia* (1987) y el segundo *La cultura* (1988). Se trata de dos textos peculiares y poco convencionales en los que la reflexión personal del autor, junto con narraciones descriptivas vivas, es decir, viñetas textuales de los autores presentados que tratan de desarrollar la tesis que guía al autor según la cual «el esfuerzo del hombre⁶ occidental por conocer a los

5 «Otras citas, otros bárbaros», en *Tientos etnológicos II* (1990), págs. 67-71.

6 La alusión a la antropología como «ciencia del hombre», para referirse a la humanidad, es una constante y aparece naturalmente en varios manuales revisados (Jiménez, 1979; Azcona, 1987; Prat y Martínez, 1996; Calvo y Barbolla, 2006; o Velasco, 2010). A pesar de ser una disciplina centrada en el conocimiento de la alteridad, la antropología —y la ciencia en general— ha tenido un fuerte carácter androcéntrico que se ha manifestado en los enfoques etnográficos, pero también en la forma de reducir la humanidad al «hombre» hasta bien entrado el siglo xxi. Aguirre es quien insiste más «en tanto que se concibe la antropología como una ciencia del hombre, las preguntas que en teoría contesta esta especie de manual son: ¿qué es el hombre?, ¿cómo es el hombre? o ¿quién es el hombre?» (Aguirre, 1982); e insiste quince años más tarde: «Este libro quiere facilitar la reflexión sobre los grandes temas de la cultura que preocupan al hombre de hoy» (Aguirre, 1997). En el manual de Lisón, *Antropología: horizontes teóricos* (1998), se sustituye por primera vez *hombre* por *ser humano*. El género como tema se introduce en 2002, en el manual de De la Cruz, *et alii*.

“otros” es al mismo tiempo, sin saberlo, el esclarecimiento de su propia realidad cultural» (solapa posterior del primer libro sobre la historia).

Mal natural, mal social. Introducción a la teoría de las ciencias humanas (1988), de Ignasi Terradas, es un manual atípico que, según reza en la cubierta:

Es una introducción a las teorías de las ciencias denominadas convencionalmente sociales, humanas, históricas o con términos parecidos. En ella se expone cómo la razón de ser de las ciencias es el enfrentamiento del hombre con la naturaleza y la sociedad tal y como se ha experimentado a lo largo de la historia.

Esta tesis se verifica a través de quince densos capítulos en los que desfilan teorías y reflexiones de filósofos, juristas, historiadores, economistas, políticos, literatos, psicólogos y, por supuesto, sociólogos y antropólogos.

Cómo dominar la antropología. Introducción general a la antropología (1989), de Consuelo Martínez y María N. Ojeda la publicó la editorial Playor,⁷ especializada en la edición de materiales sobre disciplinas diversas (lengua, ciencias sociales, ciencias, humanidades y ciencias empresariales). En este caso, las autoras enfocan la antropología a través de una estructura boasiana dividida en diecisiete capítulos. Al final de cada uno hay un cuestionario y un ejercicio de autoexamen. Cierra el libro un glosario y una bibliografía limitada pero precisa.

2. 3 La década de los noventa: la consolidación de la ciencia antropológica con mirada propia

La década de los noventa se inicia con el *Manual de Antropología cultural* (1992) de Ángel B. Espina, profesor en la USAL; publicado por Amarú. El libro está estructurado en tres grandes partes: «Temas introductorios», «Temas históricos» y «Temas sistémicos», acompañados por ejercicios de autoevaluación.

En 1993, Honorio M. Velasco, profesor de la UNED, encabezaba dos iniciativas: *Lecturas de antropología social y cultural. La cultura, las culturas,*

⁷ Conocemos la existencia de dos manuales más firmados por ellas, *Antropología: La cultura y Antropología: La evolución*, publicados en Firms Press en 2001 y 2010 respectivamente, pero no hemos conseguido los ejemplares.

publicado en Cuadernos de la UNED (reeditado en 2010) y *Lecturas de antropología para educadores*, de la editorial Trotta. En el primero participaron Aurora Marquina, Ángel Díaz, Francisco Cruces y Paz Moreno y agrupó una buena selección de textos clásicos entre los que figuran artículos o capítulos de libro de autores como Lévi-Strauss, Malinowski, Fortes, Dumont, Turner, Wolf, Leach y otros. Se trata de un grueso volumen con veintisiete artículos además de la introducción del compilador. En el segundo, con el subtítulo significativo *El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*, el mismo Velasco, junto con sus discípulos (Javier García y Ángel Díaz, que figuran como editores), hacen lo propio con textos dirigidos a los profesionales de la educación.

Si en 1983 la editorial Teide había publicado en edición bilingüe *Antropología hoy / Antropologia avui*, en 1995 dos profesores que habían participado en aquella iniciativa (Joan Frigolé y Jesús Contreras) repetían junto a Xavier Roigé y Manuel Delgado, todos ellos de la UB, y sacaban a la luz una *Antropología social* publicada en catalán por la Biblioteca Universitària / Edicions Proa. El temario se estructura en cuatro partes: «Una perspectiva culturalista de la diversitat humana»; «Els desenvolupaments teòrics de l'antropologia econòmica»; «Normes, estructures y estratègies. L'antropologia i les teories del parentiu», e «Idealisme i pragmatisme en l'antropologia de la religió».

También, en una especie de *remake* de manuales anteriores, Jesús Azcona daba a conocer en 1996 su *Teoría y práctica de la antropología social*, la memoria de cátedra a la que optó el autor para la UPV. El libro, además del prólogo, consta de dos partes: «La antropología moderna y postmoderna» y «Del conocimiento a la ciencia antropológica»; va dirigido a los estudiantes de ciencias políticas y sociología y tiene como objetivo mostrar cómo los antropólogos «hemos construido y continuamos construyendo el mundo sociocultural de los otros» (1996:12).

En el mismo año, Joan Prat y Ángel Martínez de la URV, coordinaban *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Frabregat*, un volumen que constituía el inicio de la colección Ariel Antropología, dirigida por el primero. En el libro colaboraron más de cuarenta especialistas que

ofrecen una panorámica amplia y boasiana de lo que era la antropología española a mediados de la década de los noventa.

En 1997, Ángel Aguirre publicaba, como ya se ha mencionado, *Cultura e identidad cultural. Introducción a la Antropología* (1997). Su mano derecha, Isabel Badillo, profetizaba en la obra una nueva aurora en la antropología española, una «cuarta generación» de antropólogos aplicados pilotada, claro está, por su líder.

Carmelo Lisón editaba en 1998 *Antropología: horizontes teóricos*, fruto de un ciclo de conferencias pronunciadas en la UIMP, en el que disertaron Luís Álvarez («Antropología biocultural y Antropología cognitiva»), Albert Park (Antropología semántica), René Hirschon («Antropología reflexiva»), Ricardo Sanmartín («La razón antropológica y Antropología creativa»), J.J. Fernández Díaz («Antropología y futuro») y el mismo Carmelo Lisón («Antropología social y trabajo de campo»).

Cuando la década finalizaba, Josep Ramón Llobera sacó un nuevo *Manual d'antropologia social. Estructura social i evolució de les societats humanes* (1999), editado por la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y Pòrtic. El texto tiene la clara voluntad de explicar el cambio de interés hacia las «sociedades primitivas» por el «estudio del género humano, tanto en el pasado como en el presente». Los siete primeros capítulos responden a los temas clásicos de cualquier manual convencional, los últimos responden a los propios intereses de Llobera: «Capitalisme, industrialització i imperialisme», «Estat i evolució», «El concepte de raça», «Nacions i nacionalisme», «Identitat cultural i conflicte ètnic», que remacha con una conclusión titulada: «Vers una antropologia del món contemporani».

A partir de una memoria de cátedra a la UM, Luis Álvarez publicó *Antropología teórica* (1999), en la que se plantea a nivel teórico y metodológico una de las tareas que, en su opinión, son más urgentes: la unidad del saber antropológico. A partir de la constatación de Max Scheler: «No poseemos [...] una idea unitaria del hombre», Álvarez intenta resolver el dilema abordando tres grandes orientaciones teóricas: la antropología filosófica, la antropología sociocultural y la antropología científica. Su tesis es que una buena convivencia de estas tres grandes orientaciones permitiría la constitución de una Antropología, en mayúsculas, como ciencia autóno-

ma e independiente, es decir, un saber global, de carácter teórico y práctico al mismo tiempo que podría definirse como «el estudio de la naturaleza del sentido de lo humano».

2. 4 Los años 2000: el apogeo de los manuales

Rafael Gómez, profesor de Antropología en el C. U. Cardenal Cisneros publicó, en 2001, *Iguales y distintos. Introducción a la antropología cultural*. Para el autor, la antropología es una de las humanidades, casi la humanidad por antonomasia, según sus palabras, porque trata de dar respuesta a las preguntas de cómo es, quién es, cómo se comporta, cómo se presenta y cómo se manifiesta el hombre. Por eso —continúa— su utilidad es la general de las humanidades: no solo el viejo *nosce te ipsum*, ‘conócete a ti mismo’, sino un *nosce omnes alios*, ‘conoce lo que tú y los demás tenéis en común’. Con un estilo especialmente ágil y con abundantes anécdotas, noticias y curiosidades, va avanzando este manual que el autor dedica a sus alumnos. La última parte, titulada «Lecturas complementarias: invitación a la antropología», constituye un buen broche final.

A este siguió un manual de dos profesores españoles (José Luis Anta y David Lagunas), que por aquel entonces estaban afincados en México. Los seis capítulos que integran la *Introducción a la antropología social* (2002) son los temas clásicos introductorios en nuestra disciplina y van dirigidos a los estudiantes de antropología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, institución que se hizo cargo de la edición.

En el mismo año, la historiadora Isabel de la Cruz coordinó *Introducción a la antropología para la intervención social* (2002), en la que participaron Andrés Piqueras, de la UJI, y dos profesoras de la UCM, M.^a Isabel Jociles y Ana Rivas. El texto es una introducción orientada al trabajo de campo y a la praxis profesional pensada para los estudiantes y los profesionales del trabajo Social. Por primera vez se introduce el género.

En 2004, el profesor de la USC, Xose Ramón Mariño, publicaba *Introducción a la antropología cultural*, texto digital que nos ha sido imposible localizar a pesar de los esfuerzos realizados.

Antropología. Teorías de la cultura, métodos y técnicas (2006) es el resultado de la fusión de dos memorias de oposición, a cátedra y a titularidad. La

primera la firma Tomás Calvo, extremeño y profesor en la UCM quien, después de diez años, decidió recuperar el texto escrito para la oposición y publicarlo; la segunda, Domingo Barbolla, profesor en la UEx que elaboró la parte dedicada a métodos y técnicas, en su caso, como memoria a la plaza de profesor titular. El manual va dirigido no solo a estudiantes y profesionales de la antropología, sino también a sociólogos, historiadores, filósofos, educadores y psicólogos.

En 2007, Carmelo Lisón coordinó una ambiciosa *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método, práctica*. En el grueso volumen participan casi todos sus aliados académicos, conocidos en la jerga profesional como *los lisonianos*. Así, los textos van firmados por L. Álvarez, R. Sanmartín, A. Miguel, A. Rivas, M. I. Jociles, J. A. González, H. M. Velasco, G. Mairal, M. J. Buxó, B. Traimond, E. Gómez, E. Couceiro y A. Fernández. También colaboraron C. Giménez, M. Busoni, A. Signorelli, F. Dei, J. F. Mira y J. de Pina Cabral. Carmelo Lisón se reservó el capítulo de entrada, «Obertura en tono menor (Horizontes antropológicos)», y el de cierre, «Ciencia y razón antropológica».

Si el texto que acabamos de mencionar iba dirigido al «alumno indeciso», tres años después, el mismo profesor Lisón volvía a la carga con su *Antropología integral. Ensayos teóricos* (2010), en la que describe, en sus propias palabras, «seis panorámicas con ligereza de toque, con pocas citas ajenas y poco aparato bibliográfico», todas referidas al mismo trasfondo etnográfico (amplísimo y denso) que le proporcionaron sus años de exploraciones e investigaciones en la Galicia rural.

El año 2010 fue especialmente fecundo para los profesores de la UNED madrileña. Honorio M. Velasco reeditaba sus *Lecturas de Antropología social y cultural. La cultura, las culturas*, de 1993 (ya comentado en líneas anteriores); Francisco Cruces y Beatriz Pérez, con sus *Textos de Antropología contemporánea* (2010); Ángel Díaz autor de *Cultura, antropología y otras tonterías* (2010); y Paz Moreno con sus *Encrucijadas antropológicas* (2010) con nueva edición en 2014.

Los *Textos de Antropología contemporánea* arrancan con un magnífico prólogo de F. Cruces al que siguen una selección de textos que cautivaron a los compiladores y entre los cuales destacan algunos de los profesio-

nales de la antropología españoles, como Verena Stolcke, Gerardo Fernández, Ángel Díaz o los de los propios editores. Entre los extranjeros se publican escritos de Gerd Baumann, Mary Louise Pratt, Víctor W. Turner y Néstor García Canclini, entre otros, que completan un elenco de lecturas de gran atractivo, sin el peso ni la rigidez de las fronteras académicas convencionales.

Cultura, antropología y otras tonterías es, igualmente, un texto original en el que las grandes temáticas antropológicas se desarrollan de forma muy libre. El hilo conductor que guía las variadas reflexiones que se plantean es cómo la cultura —aunque sea un concepto manido hasta la saciedad— continúa siendo una herramienta imprescindible para comprender e interpretar el mundo social en el que nos movemos. La buena acogida del libro se plasmó en su reedición dos años después.

Encrucijadas antropológicas (2010) se anuncia en internet a través de un preciso resumen con estas palabras: «Este libro, más que buscar ser aprobado como manual al uso, pretende ser una pequeña ventana a partir de la cual su lector empiece a vislumbrar cómo estudia la diversidad humana la antropología y cómo ha propuesto distintas contribuciones críticas contra el racismo y la intolerancia». Comentaremos la nueva versión de 2014 más adelante.

Finalmente, también en 2010, Juan Oliver Sánchez Fernández, profesor de la Complutense de Madrid, editaba en Alianza su *Antropología*, un manual entendido a la manera clásica, muy completo y que cubre los campos de estudio habituales en nuestra disciplina. En 2019 apareció una segunda edición ampliada y revisada que se estructura en siete grandes capítulos: «Campo de estudio y método de la antropología», «Biología y cultura», «Ecología y procesos culturales», «El sistema económico», «Estructura y organización social», «Vida política» y «La cultura como sistema cognitivo y simbólico».

2. 5 Desde 2010 hasta hoy: la madurez de la mirada.

La década de los 2010 se inicia con un texto de la historiadora María Lara, profesora de la UDIMA, titulado *Introducción a la antropología* (2012), en segunda edición (no hemos dado con la primera). El manual está constitui-

do por diez unidades didácticas que abordan los fundamentos teóricos de la antropología y la historia de las teorías de la cultura —primera unidad— hasta «Arte y antropología aplicada» —la última—, pasando por algunos de los grandes clásicos de la disciplina. En 2017 la misma autora daba a luz *El arte de ser humano. Fundamentos de Antropología*. Este nuevo manual, que se sitúa entre las ciencias naturales y las sociales, parte de la tradición evolucionista que se ocupa de los fundamentos biológicos del ser humano, de su interacción con el hábitat y también de su organización social y creatividad cultural. Se propugna una mirada respetuosa hacia el *otro* y una actitud empática que puede cristalizar a través de la observación, la entrevista y los métodos de los que dispone la antropología aplicada.

En 2012, tres profesores de la UNED, el varias veces citado Honorio Velasco junto con Julián López y María García, daban a conocer su *Equipo para aventurarse en antropología. Temas clásicos y actuales en antropología social y cultural*, editado por la misma UNED. Se trata, como ellos mismos indican, de una serie de ensayos presentados, a modo de manual, que aborda las cuestiones más clásicas de nuestra disciplina hasta temáticas de rabiosa actualidad. Se divide en cuatro grandes bloques: el primero es introductorio, centrado en el concepto de cultura; le sigue un segundo que presenta algunas de las reflexiones de las que se ha ocupado la antropología —el incesto, el canibalismo, los niños salvajes y el don—; el tercero trata de asuntos centrales de la teoría y la experiencia cultural, y la última parte está dedicada a aspectos prácticos y aplicados.

En 2013, Carmelo Lisón publicaba un nuevo libro titulado *Antropología: estilos de pensamiento e investigación*, estructurado, a su vez, en cuatro apartados: «Modo cultural», «Modo virtual»; «Modo artístico literario» y «Modo histórico cultural», que poco tienen que ver con los de los manuales convencionales. En palabras del autor: «He presentado en estos ensayos algo así como una imagen de mi canon antropológico en acción, conjunción de experiencia de vida y campera, de lecturas, vivencias y diversa observación, resultado también de congresos, conversaciones...» (2013:11).

La profesora de la UNED de Madrid, Eugenia Ramírez, sintetiza *Antropología biosocial. Biología, cultura y sociedad* (2013) con las siguientes palabras:

Este libro, compendio coherente y detallado de saberes interdisciplinares enfocados a una interpretación biopsicosociocultural del ser humano, es el resultado de muchos años de investigación ininterrumpida de la autora. Un proceso de aprendizaje, reflexión, maduración y revisión continuas, con distintos ritmos de trabajo.

Si habitualmente los manuales convencionales se centran en el concepto de *cultura*, aquí los conceptos dominantes son los de *biología*, *evolución* y *evolucionismo*, lo que refuerza el sesgo decididamente biologicista que ya se enuncia en el título del manual.

Paz Moreno, también profesora de la UNED, publica en 2014 *De lo lejano a lo próximo. Un viaje por la Antropología y sus encrucijadas*, un *remake* ampliado de *Encrucijadas antropológicas* (2010), como se ha mencionado con anterioridad. La presentación de los temas es novedosa y al final de cada una de las cuatro partes del libro se encuentra un apartado titulado «Los trabajos y los días. Lecturas críticas», con unas palabras clave de Raymond Williams y el comentario de unas viñetas etnográficas. El texto finaliza con la inclusión de unos textos fundamentales que incluyen desde la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, de 1789, a la *Declaración de antirracismo* de la UNESCO, con el famoso manifiesto de *Raza e Historia* de Lévi-Strauss (1952) o la Asamblea de la AAA haciendo suyos los Derechos Humanos en 1999.

Dieciséis años después de su primera incursión en los manuales, Luís Álvarez Munárriz publica una nueva obra en 2015 titulada *Categorías clave de la Antropología*. Dichas categorías o conceptos clave son los de *persona*, *cultura*, *vínculo social* y *paisaje*. La introducción constituye una reflexión sobre la ciencia, la tecnología y la cultura occidental que poco tiene que ver con el grueso de las páginas del libro.

Vicente Claramonte, filósofo y profesor del Departamento de Lógica y Filosofía de la UV publicaba en 2016, también en versión digital, una *Introducción a la antropología* subtitulada. *Manual de la asignatura*, con una tercera edición de 2018, que también nos ha resultado imposible de localizar.

Con el título *Siete claves para una introducción a la Antropología* (2019), Lourdes Méndez, profesora en la UPV, nos propone una vasta y profunda reflexión sobre el contexto de aparición de la antropología, que sitúa en los inicios de la globalización, ya en el lejano 1492. El índice del libro es atractivo y refleja las siete claves del título que son: 1) «El proyecto científico, una moderna empresa occidental», 2) «La alteridad», 3) «Los inicios del canon: primeras propuestas de método», 4) «De la biblioteca al trabajo de campo etnográfico», 5) «Las monografías etnográficas no son textos literarios», 6) «Regreso a Europa: de las sociedades exóticas a las propias» y 7) «El proyecto antropológico en un mundo poscolonial: retos epistemológicos, políticos y éticos».

3. Características y diversidad de motivaciones

Las razones por las que estos antropólogos⁸ deciden escribir los manuales son variadas⁹ y tienen que ver con diferentes compromisos establecidos con respecto a su trayectoria profesional y con la propia disciplina. También con el alumnado al que se dirigen y con el resto de los colegas de profesión, a quienes puede convenir utilizarlos en sus clases. En general deciden emprender este proyecto con la voluntad de enseñar antropología, divulgarla o revisitar sus contenidos produciendo textos en los que las grandes temáticas antropológicas se desarrollen de forma original, pero también para invitarnos a compartir sus reflexiones realizando un recorrido por sus propias trayectorias profesionales. Todo ello en forma de manuales más o menos clásicos, breviaríos o compilaciones tanto de textos originales como de artículos académicos escogidos para familiarizar al alumnado con los clásicos fundamentales. Veamos cómo atienden a estos compromisos.

8 Desconocemos por qué, en estos más de 45 años, publicaron manuales muchos más antropólogos que antropólogas. Encontramos antropólogas colaborando en obras colectivas compendiadas por sus colegas hombres (Aguirre, 1982 y 1997; Berenguer *et alii*, 1984; Lisón, 1998 y 2007; Velasco, 2010). Sin embargo, y aunque en la obra colectiva *Antropología Hoy* (1983) aparece como coautora en la portada Susana Narotzki, no es hasta 2002 que la autoría de algún manual es en gran parte femenina (De la Cruz *et alii*, 2002).

9 Las introducciones de la mayoría de los manuales consultados nos han servido de inspiración para indagar en los motivos para publicarlos.

3.1 Enseñar antropología desde el compromiso didáctico

Como hemos señalado anteriormente, las motivaciones principales han tenido que ver con el compromiso establecido con la disciplina y con los estudiantes de antropología y otras materias afines. La idea es enseñar antropología, en el sentido de introducir al lector en la disciplina de una manera amplia y panorámica. Así lo explicita Llobera en 1975, quien pretendía «ofrecer al lector una muestra representativa tanto de las distintas tradiciones nacionales y escuelas como de los distintos momentos del proceso de adquisición y de confirmación del conocimiento antropológico», y lo hace Moreno en 2014: «El punto de partida del libro es analizar este proceso —de lo lejano a la próximo— mostrando cómo se configuraron en distintos momentos los saberes teóricos y analíticos de la antropología social [...]. A partir de los casos, textos y análisis propuestos pretendemos ayudar a que las estudiosas y curiosas lectoras aprendan a pensar antropológicamente». El planteamiento es enseñar en el sentido de pensar, iluminar (Lisón, 2007) y favorecer el aprendizaje autónomo, quizás por ello algunos se acompañan de prácticos ejercicios de autoevaluación (Espina, 1992).

A parte de los más didácticos y genéricos, encontramos textos que introducen la antropología desde dos aspectos fundamentales: el concepto de *cultura* (Berenguer *et alii*, 1984; Azcona, 1988; Velasco, 2010; Díaz, 2012) y la historia del pensamiento antropológico (Bestard y Contreras, 1987; Azcona, 1987; Lisón, 1988). Respecto a los primeros, unos parten de este concepto para acercarse a disciplinas como la literatura, el simbolismo y la cognición, la psicología, la cultura popular, etc. (Berenguer *et alii*, 1984); y otros lo hacen para defender su uso, «que algunos antropólogos, especialmente norteamericanos, desechan por vaguedad e imprecisión y lo sustituyen por sociedad o adaptación» (Azcona, 1988). Aclarar sus sentidos y establecer que el estudio de la(s) cultura(s), como objeto de estudio en constante construcción, es lo que da carta de naturaleza a la antropología:

Este libro de lecturas, como otros, muestra que otra de las metas de la antropología puede ser el de enseñar. Y si lo hace es mostrando “culturas”, lo que debería llevar a evitar que se siga confundiendo a esta cultu-

ra (a veces simplemente a determinados sectores de esta cultura) con la cultura (Velasco, 2010)

Pensé en escribirlo después de conversar [...] sobre las dificultades que encontramos los antropólogos para comunicar el concepto de cultura a quienes, fuera de nuestra profesión (y a veces también dentro de ella), lo usan de maneras incompatibles con nuestros principales supuestos [...], aclarar los usos y sentidos de la palabra “cultura” en antropología, en un libro que pudiera ser digerible para una audiencia más amplia [...]. Para leer este libro —me han aclarado— es preciso tener alguna clase de inquietud previa sobre la palabra “cultura”. Esto cuadra bien, me parece a mí, con los motivos de los estudiantes de antropología” (Díaz, 2012)

No menos didáctica es la intención de otros manuales (Azcona, 1987; Bestard y Contreras, 1987; Lagunas 2018) de abordar el estudio de la disciplina desde la historia de su constitución, e incluso desde su previa reflexión, y de las formas de acercarse a la otredad que forjaron las bases sobre las que se sostiene; un recorrido que pretende mostrar de qué forma y bajo qué parámetros teóricos y contextuales se ha ido construyendo la disciplina y profundizar en las teorías a través de los métodos antropológicos:

No nos interesa tanto una historia de la antropología como una introducción histórica a la constitución del objeto de estudio [...], recorrer esa distancia que ha de permitir percibir al otro, conocerlo, comprenderlo, colocarse en su lugar y respetarlo es uno de los objetivos y una de las enseñanzas de la antropología [...]. Para lograr un conocimiento del «otro», hay que hacer un viaje [...] y realizar la experiencia de un descubrimiento, de una conversión hacia el “otro”, porque la antropología o la etnología no es más que una reflexión apasionada, pero respetuosa sobre el «otro». Este sería el sentido de una Introducción a la Antropología. (Bestard y Contreras, 1987)

El objetivo de este libro consiste en desvelar, en primer lugar, las distintas visiones que las diversas tendencias antropológicas han poseído, y algunas de ellas todavía poseen, en las diferentes realidades culturales en las que han vivido y viven los hombres, y las metodologías a través de las cuales construyen y legitiman científicamente esas mismas visiones

[...]; también nos interesa, en segundo lugar, poner de manifiesto las distintas preocupaciones y los motivos que han hecho posibles los diversos acercamientos. (Azcona, 1987)

La antropología no es solo un conjunto de teorías [...] constituye un continuo el cual incluye el razonamiento epistemológico —los principios de la construcción teórica—, y el método en el sentido más concreto —los procedimientos para llevar a cabo la investigación y los objetivos de la misma— [...], las metodologías son imprescindibles para el quehacer —en un sentido general— del antropólogo. (Lagunas, 2018)

3. 2 Enseñar antropología desde el desconocimiento generalizado

En la década de los setenta y los ochenta, cuando la antropología todavía no estaba presente de manera generalizada en las universidades y su alusión daba lugar a numerosos equívocos, encontramos obras que se justifican para cubrir ese vacío:

El hombre de la calle manifiesta un interés y una profunda curiosidad por todo lo que lleva el adjetivo de «antropológico» [...] no obstante, es asombroso el desconocimiento general sobre lo que es la ciencia antropológica hasta en los medios universitarios, así como la confusión con la «antropología filosófica» y otras «antropologías» que no pertenecen al campo de las ciencias empíricas. (Jiménez, 1979)

Navarro (1981) y Azcona (1996) parten de ese desconocimiento generalizado y de las ideas equivocadas que circulan sobre su naturaleza «a lo sumo algo relacionado con el hombre», dice Navarro. Desde el estereotipo que se tiene de los antropólogos como «tipos raros» o de la disciplina como una materia amena y divertida sobre «costumbres extrañas, cacharros y cráneos», intentan ofrecer en sus manuales una imagen adecuada de la realidad de esta ciencia:

Un inglés de la época victoriana, con calzón corto, monóculo y salacot, muy ocupado en una serie de tareas diversas en una tribu de negros en el corazón de África: recogida de cacharros rotos y acopio de huesos; medición de cráneos y estudio de los grupos sanguíneos predominantes en una raza; y, además, alguien que formula todo tipo de preguntas sobre

las costumbres más extrañas y anota en su cuaderno las respuestas recibidas, la mayoría insólitas [...]. Las páginas que siguen tratan de dar a conocer eso que se llama Antropología contestando a una serie de preguntas, cuyas respuestas deben dar una imagen adecuada, sencilla pero completa, de la realidad actual de esta disciplina. (Navarro, 1981)

Cada año me encuentro con un grupo nuevo de estudiantes que vienen a mis clases pensando y creyendo que la antropología social es una disciplina amena e incluso divertida en la que [...] las vivencias se anteponen a los conceptos, lo exótico a lo cotidiano y lo lejano a lo próximo [...]. A los «otros» se les imagina viviendo una realidad cuasi-paradisíaca, con gran proximidad a la naturaleza y con una felicidad bucólica, sintiendo la presencia de los cuerpos y el aliento en los rituales más efervescentes y evanescentes posibles, palpando unas creencias que ponen al descubierto esa materia viscosa en la que se mezclan lo sobrenatural y lo natural, gustando lo exótico de unos alimentos que para tenerlos solo hay que preocuparse por recogerlos, deleitándose en una música estridente pero sin artificios en la que participan todos los sentidos despiertos, participando con estos mismos sentidos despiertos en lo más sublime y en lo más cotidiano, en las esferas divinas y terrenales y en las tareas más sagradas y profanas... (Azcona, 1996)

A pesar de la lenta pero firme consolidación de la disciplina en el panorama universitario español, la preocupación por dar a conocer una materia «relativamente nueva en España, pero [que] tiene una tradición más larga en el Reino Unido y en Estados Unidos» (Llobera, 1999) siguió guiando el impulso de escribir manuales hasta casi llegar a los años 2000:

En nuestro país, la antropología cultural es una disciplina poco desarrollada y poco institucionalizada, tanto en los ámbitos académicos, en cualquiera de sus niveles, como en una dimensión aplicada, por ejemplo, a la comprensión y mejor solución de los problemas que plantea nuestra realidad sociocultural [...]. Los autores han pensado que esta estructuración podía ser adecuada para este momento de nuestra realidad académica y social, en la que la antropología cultural es tan poco conocida y de la que tanto se desconocen sus posibilidades. (Frigolé *et alii*, 1983).

3. 3 Enseñar antropología desde el conocimiento ya fundamentado

Resulta interesante comprobar que mientras unos manuales, como el de Llobera (1999), justificaban su publicación en la novedad de la materia en España, otros escritos años antes (Frigolé *et alii*, 1995; Prat y Martínez, 1996) partían precisamente de su consolidación. En ellos se subraya que la disciplina había alcanzado tal grado de madurez que podía, incluso, traspasar el mismo marco universitario. De este modo, partiendo de los temas más relevantes de la antropología, muestran los estados de la cuestión teóricos, metodológicos o etnográficos más significativos que determinados antropólogos españoles estaban realizando en esos momentos en distintas especialidades antropológicas:

La antropología ya no es una ciencia acabada de nacer [...]. Las valoraciones sobre la importancia de estos años de existencia de la antropología como disciplina científica con implantación universitaria pueden ser diversas, pero nadie discute el grado de madurez y la capacidad de traspasar el mismo marco universitario [...]. En segundo lugar, huyendo de una visión autocomplaciente respecto a la propia disciplina y el nivel conseguido, certifican la condición dinámica y viva de la reflexión etnológica en nuestro país y al mismo tiempo interrogan críticamente sobre sus fundamentos epistemológicos. Son herederos de una trayectoria y son críticos con el camino que se ha recorrido. (Frigolé *et alii*, 1995)

Constituye un importante esfuerzo autóctono [...] una buena muestra del nivel de reflexión antropológica de nuestro país en el umbral del año 2000. (Prat y Martínez, 1996)

También con la intención de ofrecer una imagen actualizada y bien consolidada de la disciplina, Anta y Lagunas (2002) y Cruces y Pérez (2010) escriben sendos manuales cuyos contenidos han intentado ir más allá de una puesta al día mostrando su pertinencia para ofrecer desde una interpretación y comprensión del mundo actual hasta un viaje intelectual con aspiraciones de guía científica que proporcione «elementos de crítica reflexiva en relación con el canon heredado de la antropología» (Anta y Lagunas. 2002):

¿Qué significa ser antropólogo hoy? ¿Cómo continuar siéndolo donde los taxistas saben de historia y los comerciales cruzan más fronteras que uno? [...]. Esta colección de textos [...] responde a tres convicciones relacionadas: la vigencia y actualidad de la antropología, la pérdida de su monopolio interpretativo y la necesidad consiguiente de actualizar la antropología [...], hay preguntas que se hacen *off the record*, ¿es el kula realmente como lo describe Malinowski?, ¿puede aplicarse la antropología en nuestras sociedades modernas, urbanizadas, racionalizadas? ¿Debe el observador de campo salvaguardar subjetividad a toda costa?, ¿cuáles son los límites del relativismo? (Cruces y Pérez, 2010)

3. 4 Enseñar antropología para cambiar el mundo

Los autores también se refieren a la antropología como una disciplina con un enorme potencial para transformar miradas —«para favorecer actitudes no dogmáticas ni etnocéntricas», «énfasis en la apertura mental», «ampliación del discurso humano»— y conciencias —desde los temas tradicionalmente más relacionados con la disciplina, como el respeto de las minorías o la preservación de la memoria colectiva, hasta las posibles respuestas que puede ofrecer a las crisis sociales o el colapso ecológico—.

Resulta incomprensible esa ausencia de la Antropología Social en la enseñanza formal [...]. El conocimiento etnográfico y la reflexión antropológica puede ayudar a que se respeten las minorías, a preservar el legado de la memoria colectiva, a conocer formas de imposición colonialista y también a desmontar artificios folkloristas y supuestos rescates tradicionales. Con esta doble preocupación por la reflexión y la práctica antropológica, hemos planteado este libro. (Velasco *et alii*, 2012)

Lo he escrito pensando en las personas que son conscientes de la crisis cultural que atravesamos [...], vivimos en un momento crucial de la historia de la humanidad y nuestra crisis no es una más entre tantas; vamos hacia un mundo distinto, pero nos sentimos insatisfechos y hasta temerosos del rumbo que llevamos [...]. Yo quisiera [...] dejar abierta al lector la oportunidad de desarrollar las muchas posibilidades que la antropología cultural ofrece en el análisis de la problemática actual y,

muy en particular, el papel conjunto que la antropología y la ciencia de la educación pueden desempeñar en el futuro. (Jiménez, 1979)

Y no son pocos quienes apelan a la antropología para debatir los problemas complejos que experimenta nuestra sociedad y como respuesta y guía para la acción individual y colectiva:

Desde que acabé mis estudios de antropología me he visto como enseñante de la misma en un país y en una situación sociopolítica no solamente conflictiva y trágica en numerosas ocasiones, y de la que con harta frecuencia uno perdía los límites de lo «bueno» y lo «malo», del nosotros y los otros, de la vida y de la muerte, sino en una situación y en un país en los que cada uno de los bandos en conflicto trataban de legitimar su actuación a través de las respectivas construcciones «científicas» elaboradas por la antropología [...]. La situación vivida en mi país hizo que me planteara cuestiones relativas a la función social de la antropología como ciencia y, en particular, del antropólogo como profesión, incluida mi propia función social [...] [y] separar sentimientos de conceptos. (Azcona, 1996)

La amenaza del colapso ecológico, pero también la miseria y el hambre que azotan vastas zonas del planeta nos está obligando a concienciarnos de esta imbricación (ser humano-ambiente). Emerge lentamente la conciencia de la necesidad de cooperar y hacer todo lo que está en nuestras manos para evitar un destino trágico para la humanidad. En este proyecto todos estamos concernidos, como personas individuales y también como científicos. Y ciertamente son muchas las ciencias que deben cooperar en este proyecto, pero en este reto interdisciplinar la teoría-guía debe ser la Antropología. (Álvarez, 2015).

3.5 Otros compromisos y contextos de oportunidad

Más allá de su sentido pedagógico, también se manifiesta una variedad de coyunturas en la publicación de los manuales, una emergencia de otros compromisos como la necesidad de una mirada retrospectiva a la propia trayectoria y obra para dejar un legado con el que celebrar la cul-

minación de una a menudo prolífica carrera. En este último caso con una alta carga confesional:

Las páginas que siguen son, en buena parte, una confesión; en buena parte también, el resultado de sucesivos replanteamientos de la materia con vistas a los cursos de Antropología que he dictado desde 1959 hasta hoy en las Universidades de Sevilla y Madrid. Son una confesión, porque ahí queda dicho de manera expresa, lo que muchas veces no dije en el aula, lo que dejé a entender, pero no sé si llegaron a comprender quienes me escuchaban, lo que yo mismo no me atreví a decir en voz alta nunca. (Alcina, 1975)

El material base de mi obra es una Memoria de una oposición a Cátedra de Antropología Social, de hace más de una década, que publico ahora precisamente cuando me jubilo, aunque siga siendo Catedrático Emérito [...], mi obra es la manifestación y opción personal por el diálogo constante. (Galvo y Barbolla, 2006)

Las páginas que siguen [...] reflejan mejor el carácter de rememoración de un largo viaje de exploración etnográfica —ya ido— y de mi experiencia y reflexión escrita, esto es de mi currículum etnográfico-antropológico fundamental y casi exclusivamente en la Galicia rural [...]. Mirada aérea, retrospectiva y un tanto nostálgica de aquellas horas en diálogo interminable con hombres y mujeres a los que, además, observaba en sus trabajos, diversiones, ritos de transición y postrimerías; evocación y añoranza también de muchas hojas leídas en fruición solitaria [...], reflexiones en torno a una serie de problemas propios de una disciplina humanística, del espíritu, reflexiones de años desde que comencé mi andadura antropológica en Oxford... (Lisón, 2010)

Contamos también con aquellos manuales que se escriben solos aprovechando la oportunidad que brinda un curso de verano —por ejemplo, la compilación de textos de Lisón (1998)—, un congreso —por ejemplo, la compilación de textos de Aguirre (1997) o Berenguer *et alii* (1984)— o en ocasión de un homenaje —por ejemplo, Prat y Martínez (1996)—, para contar con colegas que secundan con sus textos estos proyectos editoriales:

Este libro nace de la gratitud y del afecto hacia uno de los maestros indiscutibles de la Antropología: Claudio Esteva-Fabregat [...]. Optamos por una estructura que pudiera expresar de la mejor forma posible el espíritu generalista del homenajead, su visión boasiana de la Antropología, su aspiración intelectual de una ciencia global del hombre. (Prat y Martínez, 1996)

Asimismo, aportar «una mirada propia» a la antropología como disciplina en España —de aquí el título de este artículo— es una de las principales razones por las que varios de los autores decidieron comprometerse con la publicación de un manual. Su intención, como cuentan Prat y Martínez (1996) o Moreno (2010), ha sido la de publicar una obra capaz de competir con los clásicos manuales europeos o norteamericanos o que los trascienda y ofrezca nuevas problematizaciones y debates más locales:

Un texto singular [...], libro atípico en el contexto universitario español en el que la gran mayoría de textos de referencia proceden de otras tradiciones intelectuales como las de Estados Unidos, Francia o Gran Bretaña. (Prat y Martínez, 1996)

La obra viene a superar el enfoque dominante de los manuales al uso (Harris, Bohannan, Kottak, por citar tres ejemplos recurrentes), en el que se ofrecía una organización escolástica, a la que le faltaba una problematización más profunda de algunos de los objetos y debates predilectos de la Antropología. (Moreno, 2010)

En esta variedad de intencionalidades (agrupadas bajo la idea genérica de manual) podemos encontrar quienes han respetado la idea de compendiar lo más sustancial de la materia, de forma más o menos escolástica. Son sobre todo aquellas concebidas por encargo de universidades —UNED, UCM, UPV, UOC, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo o UDIMA—, de editoriales universitarias —Proa, Ediciones Internacionales Universitarias, Ramón Areces o CEF— o divulgadoras —Salvat— las que han tenido en cuenta los requerimientos *tout court* de un manual universitario. También cumplen esta función aquellas obras que compilan lecturas clásicas fundamentales, textos de antropólogos y antropólogas del país o actualizaciones certeras del estado de distintos ámbitos

de estudio —véase, en este sentido, Llobera (1975); Velasco *et alii* (1993); Prat y Martínez (1996); Velasco (2010), Cruces y Pérez (2010), Velasco *et alii* (2012), y Lagunas (2018)—. También contamos con manuales que, atendiendo a sus intereses multidisciplinares, utilizan la antropología para acercarse a otras materias consideradas afines o complementarias, como la psicología —«Cambiar la orientación de las antropologías culturales (para) fijarnos especialmente en los aspectos psicológicos del fenómeno humano» (Cencillo y García, 1973:7)—, la educación —«Se presentan estas lecturas [...] como equipaje para un trayecto y también direcciones posibles [...] que sitúen a quienes por ellas de adentran en nuevos lugares desde los que contemplar y, si es posible, comprender esos complejos procesos que hemos dado en llamar “educación”» (Velasco *et alii*, 1993)—, el trabajo social —«Acercar aquellos elementos de la antropología socio-cultural más directamente vinculados con el Trabajo Social...» (De la Cruz *et alii*, 2002)—, la filosofía, la biología, las ciencias sociales o la arqueología —«Son el resultado de mis lecturas y de mi experiencia personal de varias vertientes metodológicas: especialmente desde la etnohistoria y desde la arqueología, en el cotidiano planteamiento de problemas concretos ante la investigación» (Alcina, 1975)—.

Hemos dejado para el final aquellas obras que han interpretado los conceptos *manual* o *introducción* de una forma más libre, ya que no siempre atienden a la intención última de enseñar antropología en el sentido más general, pedagógico y básico del término, sino que se atribuyen una misión intelectual y un compromiso con la disciplina, muy elevados:

Este volumen no pretende ser un texto en el sentido de un conjunto de enunciados autorizados por un modelo privilegiado o por una línea argumental predominante. Ni secta, ni dogma, ni canon, ni capilla romántica, ni ismo ideológico. Pero tampoco voceamos los firmantes el extremo opuesto postmodernista en alguno de sus aspectos, porque pensamos que no todo vale [...]. Guía flexible, exploratoria, tiene precisamente la pretensión de reactivar esa fecunda creatividad, de intensificar esa imprescindible imaginación, pero anclada siempre en la personal etnografía. (Lisón, 1988)

He presentado en estos ensayos una síntesis de algo así como una imagen de mi canon antropológico [...] es mi preferido modo, el que me parece más pertinente y penetrante de la investigación e interpretación de lo humano. Cada uno puede conformarse con el suyo. (Lisón, 2013)

4. Conclusiones: ¿una mirada propia?

Este recorrido por los manuales de antropología en el Estado español nos muestra con contundencia que la antropología es una disciplina muy consolidada en nuestro país. La producción propia de manuales sobre la materia ha conseguido alcanzar una excelencia notable. El reto que tenían y tienen los autores que se embarcan en este tipo de proyectos es importante. La construcción de la antropología ha sido mayoritariamente de factura estadounidense, británica y francesa, pero también la forma en cómo esta ha de enseñarse: las tradiciones teóricas, las grandes temáticas y sus autores se han erigido como referentes fundamentales a la hora de mostrarla a las nuevas generaciones. Incorporar a estos referentes —autores, temáticas, escenarios, etc.— otros que reflejen la realidad sociocultural más próxima, reconocible e identificable por el estudiantado supone todo un desafío.

Evidentemente, las tradiciones disciplinarias han de situarse en los contextos académicos en los que estas se crearon. Sin embargo, pensamos que, si la idea de la mayor parte de estos manuales era distanciarse de la forma en que se presentan en los manuales extranjeros, esta iniciativa tenía que pasar, indefectiblemente, por aportar una mirada propia sin renunciar a su cometido original. En este sentido, hemos detectado que una buena parte de las obras consultadas no han tenido la voluntad de trazar esa distancia o de aportar una mirada propia y reproducen fielmente el esquema de estos manuales clásicos. Otros se han distanciado de los modelos extranjeros al intentar reorganizar los temas clásicos y problematizar de una manera más profunda, de acuerdo con el bagaje intelectual del autor/a y quienes colaboran en la obra, algunos objetos y debates teórico-metodológicos. Y, finalmente, unos pocos sí que han realizado ese intento de extender la mirada, de no dejar en la sombra la etnografía de factura local —autores, temáticas y escenarios— e incluirla

en sus temarios en forma de cápsulas que pueden ejemplificar magistralmente los temas propuestos o de completar el recorrido histórico de la disciplina sin dejar de lado los avatares de su implantación en nuestro país. A pesar de que todavía quedan algunos temas importantes pendientes para que acabe de afianzarse, como su profesionalización o su necesaria implantación en enseñanzas medias, entre otros, lo cierto es que la producción teórica y etnográfica propia existe y debería verse reflejada tanto en los manuales como en las recopilaciones de artículos para que, desde la enseñanza básica de la disciplina, nuestra inmediata realidad sociocultural no nos sea ajena.

5. Bibliografía

- AGUIRRE, Á. (ed.) (1982). *Los sesenta conceptos clave de la Antropología Cultural*. Barcelona: Daimon.
- AGUIRRE, Á. (ed.) (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la Antropología*. Barcelona: Bárdenas.
- ALCINA, J. (1975). *En torno a la antropología cultural*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- ÁLVAREZ, L. (1999). *Antropología Teórica*. Barcelona: PPU.
- ÁLVAREZ, L. (2015). *Categorías clave de la Antropología*. Sevilla: Signatura Demos.
- ANTA, J. L. y LAGUNAS, D. (2002). *Introducción a la Antropología Social*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- AZCONA, J. (1987). *Para comprender la Antropología 1/ La Historia*. Estella: Verbo Divino.
- AZCONA, J. (1988). *Para comprender la Antropología 2/ La Cultura*. Estella: Verbo Divino.
- AZCONA, J. (1996). *Teoría y práctica de la Antropología Social*. Bilbao: UPV
- BESTARD, J. y CONTRERAS, J. (1987). *Bárbaros, paganos salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*. Barcelona: Barcanova.
- CENCILLO, L. y GARCÍA, J. L. (1973). *Antropología cultural y psicológica*. Madrid: UCM.
- CALVO, T. y BARBOLLA, D. (2006). *Antropología. Teorías de la Cultura, Métodos y Técnicas*. Badajoz: Abecedario.

- CRUCES, F. y PÉREZ, B. (2010). *Textos de antropología contemporánea*. Madrid: UNED.
- DE LA CRUZ, I. (coord.); JOCILES, I.; PIQUERAS, A. y RIVAS, A. M. (2002). *Introducción a la Antropología para la Intervención Social*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- DÍAZ, Á. (2012). *Cultura, Antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- ESPINA, A. B. (1992). *Manual de Antropología Cultural*. Salamanca: Amarú.
- FERNÁNDEZ, M. (dir.) (1984). *Sobre el concepto de cultura*. Barcelona: Mitre.
- FRIGOLÉ, J.; NAROTZKY, S.; CONTRERAS, J.; COMES, P. y PRAT, J. (1983). *Antropología, hoy. / Antropologia, avui*. Barcelona: Teide.
- FRIGOLÉ, J.; ROIGÉ, X.; CONTRERAS, J. y DELGADO, M. (1995). *Antropología Social*. Barcelona: Proa.
- GÓMEZ, R. (2001). *Iguales y distintos. Introducción a la Antropología cultural*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias (EUINSA).
- JIMÉNEZ, A. (1979). *Antropología cultural. Una aproximación a la ciencia de la educación*. Madrid: Colección de Breviarios de Educación.
- LARA, M. (2012). *Introducción a la Antropología*. Madrid: Ediciones CEF – UDIMA.
- LARA, M. (2017). *El arte de ser humano. Fundamentos de Antropología*. Madrid: Ediciones CEF – UDIMA.
- LISÓN, C. (ed.) (1998). *Antropología: horizontes teóricos*. Granada: Comares.
- LISÓN, C. (ed.) (2007). *Introducción a la Antropología Social y Cultural. Teoría, Método y Práctica*. Madrid: Akal.
- LISÓN, C. (2010). *Antropología integral. Ensayos teóricos*. Madrid: Ramón Areces.
- LISÓN, C. (2013). *Antropología: estilos de pensamiento e interpretación*. Barcelona: Anthropos.
- LLOBERA, J. R. (1973). *Las sociedades primitivas*. Barcelona: Salvat.
- LLOBERA, J. R. (1975). *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.
- LLOBERA, J. R. (1999). *Manual d'Antropologia Social*. Barcelona: UOC – Pòrtic.
- MARTÍNEZ, C. y OJEDA, M. (1989) *Cómo dominar la Antropología. Introducción general a la Antropología*. Madrid: Playor.
- MÉNDEZ, L. (2019). *Siete claves para una introducción a la Antropología*. Madrid: Síntesis.

- MORENO, P. (2010). *Encrucijadas antropológicas*. Madrid: Ramón Areces – UNED.
- MORENO, P. (2014). *De lo lejano a lo próximo. Un viaje a la Antropología y sus encrucijadas*. Madrid: Ramón Areces – UNED.
- NAVARRO, P. (1981). *Sociedades pueblos y culturas*. Barcelona: Salvat editores.
- OLIVER, J. (2012). *Antropología*. Madrid: Alianza.
- PELIGERO, F. (1974-1975). *Antropología. Unidad didáctica 6. El desarrollo histórico de la antropología*. Madrid: UNED.
- PRAT, J. y MARTÍNEZ, À. (1996). *Ensayos de Antropología Social. Homenaje a Claudio Esteve-Fabregat*. Barcelona: Ariel.
- RAMÍREZ, E. (2013). *Antropología biodocial. Biología, cultura y sociedad*. Madrid: Ramón Areces – UNED.
- RUBIO, R. (1974-1975). *Antropología. Unidad didáctica 5. Religión, Arte y Lenguaje*. Madrid: UNED.
- SAN MARTÍN, J. (1985). *La Antropología. Ciencia humana, ciencia crítica*. Barcelona: Montesinos.
- TERRADAS, I. (1988). *Mal natural, mal social. Introducción a la teoría de las ciencias humanas*. Barcelona: Barcanova.
- VALDÉS, R. (1974-1975). *Antropología. Unidad didáctica 1-4. Introducción. Antropología económica*. Madrid: UNED
- VELASCO, H.; GARCÍA, F. J. y DÍAZ, A. (1993). *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta.
- VELASCO, H. (comp.) (1993). *Lecturas de Antropología Social y Cultural. La cultura y las culturas*. Madrid: UNED, 2010.
- VELASCO, H.; LÓPEZ, J. y GARCÍA, M. (2012). *Equipaje para aventurarse en Antropología. Temas clásicos y actuales de Antropología Social y Cultural*. Madrid: UNED.